

Javier Añíbarro Rodríguez
***El poblamiento de las aldeas costeras en el Cantábrico central
durante la Alta Edad Media.
Una perspectiva arqueológica***

[A stampa in *The archaeology of early medieval villages in Europe*, a cura di Juan Antonio Quirós Castillo, Bilbao 2009 (Documentos de Arqueología e Historia), pp. 191-201 © dell'autore – Distribuito in formato digitale da “Reti Medievali”, www.retimedievali.it].

El poblamiento de las aldeas costeras en el Cantábrico central durante la Alta Edad Media. Una perspectiva arqueológica

JAVIER AÑÍBARRO RODRÍGUEZ¹

RESUMEN

El presente trabajo versa en torno a los asentamientos altomedievales existentes en la costa de Cantabria. Los principales focos que nos proponemos estudiar se encuentran en los actuales municipios de Castro Urdiales, Laredo, Santoña, Santander y San Vicente de la Barquera. El objetivo general es realizar una aproximación a los núcleos de población costeros anteriores a las fundaciones de las villas marineras, deteniéndonos en las evidencias arqueológicas de cronologías comprendidas entre el siglo V y comienzos del XIII. El análisis comienza con un estado de la cuestión de las intervenciones y los estudios relativos a las aldeas de Alta Edad Media en la costa de Cantabria realizados hasta la actualidad.

Con ello tratamos de mostrar los hallazgos arqueológicos más significativos de cada centro con el fin de comprender los elementos claves del poblamiento, tales como su disposición espacial, sus actividades productivas, o las redes comerciales.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, Aldeas, Poblamiento, Alta Edad Media, Cantabria.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El investigador que se apoya en la arqueología para analizar el tipo de poblamiento de la costa de Cantabria durante la Alta Edad Media se encuentra con una doble problemática: por un lado, la escasa bibliografía existente respecto a intervenciones arqueológicas altomedievales realizadas en el litoral cántabro; por otro, la información que le interesa se encuentra diluida entre los estudios realizados por otros investigadores sobre épocas anteriores, especialmente la romana.

Tradicionalmente el poblamiento en Cantabria durante el medievo se ha estudiado a través de la

perspectiva de los historiadores, quienes han dado forma al actual conocimiento histórico basándose en la documentación escrita. Sin embargo, la mayor parte de los estudios que publicaron se remiten a áreas del interior, debido a la escasez de fuentes escritas en las zonas costeras (PEÑA BOCOS 1990: 651 ss; PEÑA BOCOS 1993: 249 ss; PEÑA BOCOS 1995; DÍEZ HERRERA 1990, DÍEZ HERRERA 1999, DÍEZ HERRERA 2002). Por ello, al buscar fuentes de información, el investigador que trata de profundizar en el conocimiento de la Alta Edad Media en el litoral de Cantabria necesita recurrir a la Arqueología.

Fruto de esta necesidad fue el primer estudio moderno sobre los asentamientos arqueológicos altomedievales en Cantabria, que apareció a finales de los años 80 de la mano de Ramón Bohigas Roldán. Por primera vez se indicaba que muchos de los yacimientos considerados hasta entonces pertenecientes a la Edad de Hierro correspondían en realidad a cronologías medievales (BOHIGAS ROLDÁN 1982). Algunos años después, en la década de los 90, se publicaron nuevos estudios que contribuían al conocimiento de la Alta Edad Media desde diferentes especialidades, como el de Carmen Martín Gutiérrez sobre la epigrafía de las estelas funerarias medievales halladas en Cantabria (MARTÍN GUTIÉRREZ 2000; MARTÍN GUTIÉRREZ 2004: 405 ss). También en esta década se realizaron numerosas intervenciones arqueológicas en esta región, que contribuyeron directa o indirectamente a conocer mejor la realidad de la Alta Edad Media (BOHIGAS ROLDÁN *et alii* 1989: 113 ss; BOHIGAS ROLDÁN *et alii* 2002: 267 ss;). De igual modo debemos referirnos a los resultados de las excavaciones arqueológicas altomedievales localizadas en Castro Urdiales, Camesa-Rebolledo o la fortaleza medieval de La Bolera de los Moros en Peñarrubia, que supusieron un importante avance en el conocimiento de los po-

¹ Universidad de Cantabria.

blados altomedievales de Cantabria (EYNDE CERUTI 2003: 261 ss; GARCÍA GUINEA, EYNDE CERUTI 1991: 9 ss; SARABIA ROGINA 2003: 341 ss).

La mayor parte de aquellos estudios se centran en describir y analizar los materiales extraídos de las excavaciones, pero sin dar una explicación satisfactoria con respecto al origen y evolución de los enclaves urbanos costeros medievales. Este vacío fue cubierto en parte por los historiadores especialistas en los fenómenos urbanos. El primer trabajo en el que se trata directamente la situación de las aldeas costeras altomedievales de Cantabria apareció en el año 2002 y fue realizado por el historiador Jesús Ángel Solórzano Telechea, quien divide el proceso de urbanización de las villas en cuatro etapas: articulación feudal del territorio (siglo IX), articulación urbana (XII-XIII), surgimiento de núcleos urbanos en el interior de la región (siglo XIII), y los casos particulares de Santoña y Escalante (siglo XIV) (SOLÓRZANO TELECHEA 2002: 241 ss). Mientras que la primera etapa evidencia un poblamiento basado en pequeños núcleos, las tres siguientes explican el cambio que sufren las aldeas costeras hacia un nuevo tipo de población: las villas. Poco antes, Lorena Fernández González advirtió una evolución similar al estudiar el desarrollo de la ciudad medieval a partir de la creación y consolidación de la abadía de los Cuerpos Santos de Santander (FERNÁNDEZ GONZÁLEZ 2001: 26-36).

A continuación, nos detendremos en los trabajos que mayor repercusión han tenido en la Arqueología reciente de cada uno de los centros que aparecen en nuestro estudio.

Las publicaciones arqueológicas sobre Castro Urdiales son recientes y relativamente numerosas. El *hándicap* en nuestro caso consiste en que la información referente a la Alta Edad Media es limitada, puesto que la mayor parte de los trabajos están centrados en el período romano. El primer investigador que analizó los yacimientos arqueológicos en Castro Urdiales fue J. M. Solana Sainz, para lo cual se basó en la epigrafía, la arqueología, la numismática, y el análisis de los textos clásicos (SOLANA SAINZ 1977). Sus investigaciones fueron el punto final que cerró el debate sobre la ubicación de la antigua *Flavióbriga*, asociándola definitivamente con el centro castreño. En las décadas posteriores otros autores contribuyeron a dibujar una imagen del asentamiento romano cada vez más compleja. Así, M. A. Puente publicó un artí-

culo sobre los materiales aparecidos en las excavaciones realizadas años atrás en la Casa de la Matra (PUENTE 1988: 120-126). Posteriormente, en los años noventa, R. Bohigas Roldán también se dedicó a estudiar algunos de los materiales hallados en Castro Urdiales, concretamente los del Cerro de Santa María y algunos de la calle Ardigales, donde comenzaba a vislumbrarse un yacimiento de gran potencial, con la aparición de gran cantidad de materiales de época romana, así como algunos de la Alta Edad Media (BOHIGAS ROLDÁN *et alii* 1990, BOHIGAS ROLDÁN 1991: 427-434).

A comienzos de los años noventa se realizaron nuevas excavaciones que quedaron plasmadas en el trabajo de los profesores J. M. Iglesias Gil y A. Ruiz Gutiérrez. Entre los materiales que describen figuran fragmentos de *Terra Sigillata Africana* asociada a períodos tardíos del Imperio (siglos IV-V). En un principio estas cerámicas aparecían en zonas aisladas, pero posteriormente aparecieron en otras zonas de Castro Urdiales, lo que ampliaba el rango cronológico de ocupación en la colonia romana (IGLESIAS GIL, RUIZ GUTIÉRREZ 1995; RUIZ GUTIÉRREZ 1998: 147-166; RUIZ GUTIÉRREZ 1999: 479-509).

Los estudios han seguido produciéndose hasta la actualidad, de la mano de los mismos autores que hace veinte años ya habían publicado sus trabajos (MOLINERO ARROYABE *et alii* 1999: 323-334; SOLANA SAINZ 2004: 131-186). Si bien, cabe destacar, como novedad, la reciente obra conjunta de Pedro Rasines del Río y José Manuel Morlote Expósito titulada *Intervenciones Arqueológicas en Castro Urdiales*, donde se ofrece un estado de la cuestión de las excavaciones realizadas en Castro Urdiales desde los años noventa y que recoge estudios en los que se amplía aún más el marco cronológico de la ocupación en Castro Urdiales, extendiéndola hasta el siglo VI d. C (RASINES RÍO, LAUDES DUARTE 2006: 237-266; SANTOS RETOLAZA 2006: 267-314).

Pese a la numerosa bibliografía relativa al período romano, no existen apenas estudios referidos a los materiales medievales. El investigador tendrá que conformarse con los artefactos localizados en los niveles más modernos de las excavaciones romanas y que quedan registrados dentro de los estudios anteriormente comentados. Como excepción, podemos destacar el de Carmen Martín Gutiérrez que hace referencia a varias estelas altomedievales procedentes de Castro Urdiales y sus alrededores (MARTÍN GUTIÉRREZ 2000: 25-28).

El ejemplo de la Bahía de Laredo y Santoña es, sin duda alguna, el más problemático de los que nos ocupan. Aunque ambas villas cuentan con estudios históricos centrados en el período altomedieval, tan sólo se han practicado unas intervenciones arqueológicas que tuvieron lugar entre 1986 y 1988 en los jardines del monasterio de Santa María del Puerto, en Santoña. Sin embargo, los datos obtenidos de ellas apenas han aparecido en publicaciones de forma directa, pudiéndose destacar la de J. R. Vega de la Torre, quien describe los materiales aparecidos, y la de Jesús Cisneros Cunchillos, quien hace una valoración sobre el estado de la cuestión de los puertos romanos en Cantabria (VEGA DE LA TORRE 1993; CISNEROS CUNCHILLOS 1998: 137-149).

El panorama referido a la Bahía de Santander no ha sido menos decepcionante. De hecho, hasta prácticamente el siglo XXI las actividades arqueológicas llevadas a cabo en Santander han sido escasas. A ello hay que sumar las actuaciones urbanísticas que han destruido yacimientos completos de gran valor para nuestras investigaciones: la remodelación del entorno del Cerro de Somorrostro tras el incendio de Santander, arrasó gran parte de los restos romanos y medievales que podían arrojar más luz sobre el origen de la villa; la necrópolis existente en el Convento de San Francisco quedó arrasada en los años sesenta con la ampliación del Ayuntamiento, y tan sólo pudieron salvarse algunas estelas funerarias medievales. Más recientemente se hallaron cerámicas romanas y altomedievales en las escombreras de las obras del nuevo Mercado del Este, ubicadas en Las Llamas. A ello hay que sumar el escaso interés que las instituciones han demostrado por salvaguardar el patrimonio subterráneo de la ciudad. En los años 80 se excavaron diferentes partes de la Catedral de Santander, pero los materiales allí encontrados salieron a la luz poco a poco, en publicaciones esporádicas, y tuvieron que transcurrir veinte años hasta que los responsables de la excavación publicasen un trabajo completo sobre el yacimiento (GONZÁLEZ ECHEGARAY, CASADO SOTO 2000: 41-51; GONZÁLEZ ECHEGARAY CASADO SOTO 2003: 453-511).

Afortunadamente desde principios del siglo XXI vienen apareciendo nuevos estudios que fomentaron el conocimiento de las intervenciones arqueológicas realizadas en Santander. Así, Pedro Sarabia Rogina publicó un trabajo sobre el estudio de los materiales que se hallaron en la Cate-

dral (SARABIA ROGINA 2001: 7-33), y pocos años más tarde, en el año 2003 se publicó *La Arqueología de la Bahía de Santander*, un estudio centrado en los yacimientos arqueológicos aparecidos a lo largo de los últimos años en el entorno de la capital. Dentro de esta obra, destaca por su afinidad a nuestras investigaciones, el trabajo de Lorena Fernández González, quien desde un punto de vista urbanístico, explica las fases de desarrollo de la villa desde el siglo XII, y sitúa el trazado de la muralla años antes de que éste apareciera bajo la Plaza Porticada (FERNÁNDEZ GONZÁLEZ 2003: 777-822).

En las inmediaciones de la Bahía de Santander se han realizado otras intervenciones arqueológicas, como las del conjunto termal de San Juan de Maliaño (Camargo), que evidencian la existencia de un enclave medieval con raíces romanas a escasos kilómetros de la capital cántabra (MUÑOZ FERNÁNDEZ *et alii* 2000: 229-235). Asimismo, resultan muy interesantes los materiales de época visigoda aparecidos en el yacimiento altomedieval de la Cueva de las Penas (Mortera, Piélagos), donde aparecieron varios broches visigodos, así como restos funerarios y cerámicos (SERNA GANCEDO *et alii* 2005: 247-277). Por último, cabe mencionar los diferentes artefactos hallados la Cueva de los Cirrios (Lienres), entre los que destacan fragmentos de cerámica altomedieval y algunos objetos metálicos, tal como aparece en el trabajo que realizó R. Bohigas Roldán referido a los yacimientos altomedievales existentes en las inmediaciones de la bahía de Santander (BOHIGAS ROLDÁN 2003: 706).

Los estudios realizados sobre la Alta Edad Media en San Vicente de la Barquera son escasos, y en la mayor parte de los casos, los realizaron historiadores. A principios de los años ochenta se publicó el primer artículo referido a los hallazgos arqueológicos efectuados en la villa, pero contaba con gran cantidad de inexactitudes, si bien algunos años después aquella carencia se vio superada por una serie de intervenciones que se realizaron en las aguas de la ría de San Vicente de la Barquera. Los resultados de aquellos trabajos se plasmaron en varias publicaciones, aunque dada la escasez de los materiales altomedievales localizados, apenas aportaron información para conocer el período que nos ocupa (SAN MIGUEL *et alii* 1982: 343-345; MARTÍN BUENO *et alii* 1985: 33-58; VV.AA. 1992). También a finales de los ochenta, Beatriz Arízaga Bolumburu realizó un estudio so-

bre esta villa en el que reflexionó sobre la trayectoria de San Vicente desde sus orígenes hasta la concesión de su Fuero (ARÍZAGA BOLUMBURU 1989: 223-236). A comienzos del siglo XXI se publicaron otros trabajos de investigadores como Joaquín González Echegaray o José Luis Casado Soto, quienes mencionaron algunos de los materiales arqueológicos hallados bajo las aguas de San Vicente (GONZÁLEZ ECHEGARAY 2003: 19-26; CASADO SOTO 2003: 27-36). La información que aportan estos autores es muy interesante para hacerse una idea de algunos aspectos del tránsito entre la Antigüedad y la Edad Media, pero resulta insuficiente para realizar un análisis más profundo sobre el tipo de poblamiento altomedieval existente en esta área del Cantábrico.

2. LOS NÚCLEOS COSTEROS EN CANTABRIA DURANTE LA ALTA EDAD MEDIA.

2.1. CASTRO URDIALES ANTES DE SU FUNDACIÓN

Castro Urdiales se asienta sobre los restos de un antiguo enclave romano, la colonia *Flaviobriga* de la que hablaba Plinio (PLINIO: IV, 110-111). La primera ocupación de *Flaviobriga* se extiende desde el siglo I d. C. hasta la segunda centuria de la Alta Edad Media, para abandonarse posteriormente durante siglos. Los últimos materiales de esta primera fase de ocupación eran restos cerámicos de ánforas comerciales de *Terra Sigillata Africana Tardía* y *Terra Sigillata Gálica Tardía* aparecidos en el Cerro de Santa María (VALLE GÓMEZ *et alii* 2006: 65), la Calle Ardigales, y la Calle de la Rua, que fueron datados entre los siglos V y VI (RUIZ GUTIÉRREZ 1998: 159; RASINES DEL RÍO, LAUDES DUARTE 2006: 252-258; SANTOS RETOLAZA 2006). También a este período corresponden dos enterramientos localizados cerca de la desembocadura del río Sámano, en el casco urbano de Castro, donde aparecieron restos de *Terra Sigillata* junto a un ajuar que constaba de un hacha de hierro, una jarra de barro blanco, y dos pares de pulseras de bronce y cobre (SOLANA SAINZ 1977: 39-40. Con ello finaliza la primera etapa de ocupación de Castro Urdiales a la que sucede, entre los siglos VI y VIII, un vacío documental. Los primeros materiales aparecidos en el municipio tras la ocupación romana son fragmentos de cerámicas que se dataron en-

tre los siglos VIII y XI, que aparecen en diferentes lugares; Cerdigo, Allendelagua, Otañes y Castro Urdiales (BOHIGAS ROLDÁN 1982b: 68; GONZÁLEZ SAINZ *et alii* 1994: 68; MOLINERO ARROYABE 1998: 25-27, 30-31). Esta cronología, que consideramos demasiado amplia, viene refrendada por estructuras arqueológicas en la calle Travesía de Santander de Castro Urdiales, donde se hallaron restos de la base de algún tipo de construcción. Su difusa cronología, asociada a la Alta Edad Media, y el hecho de que se trate del único resto de estructura altomedieval hallado dentro del casco urbano, nos obliga a tomar con cautela esta evidencia (PUENTE 1987: 117-126). La etimología de Castro Urdiales sugiere la presencia de un antiguo castro dentro del casco urbano, ya que «castro» es una fosilización toponímica de un vocablo que comenzaba a ser raro a partir del siglo XII (VÁZQUEZ ÁLVAREZ 1999: 365-366). También se hallaron estructuras militares fuera del casco urbano, en Otañes, concretamente restos de tipo defensivo datados alrededor del siglo VIII, y como se comentó anteriormente, cerámica altomedieval. También hay que destacar la presencia de varias estelas altomedievales procedentes de Otañes y Castro Urdiales, las cuales tradicionalmente se asocian a necrópolis de tumbas de lajas, un tipo de inhumaciones practicadas desde el siglo VII hasta finales del XII (EYNDE 1985: 336; BOHIGAS ROLDÁN 1992: 519-522; MARTÍN GUTIÉRREZ 2000: 25-38). Estelas similares, pero de cronología posterior (siglos XIII-XIV), aparecieron en otra zona del municipio de Castro Urdiales, concretamente en Cerdigo, una localidad situada en el margen costero (MARTÍN GUTIÉRREZ 2004: 39-40). Ello enlaza con el período en el que Castro Urdiales obtuvo el fuero real (1163), momento a partir del cual dejó de ser una aldea y se convirtió en una villa marinera.

Por todo lo expuesto anteriormente, puede afirmarse que la vida en Castro Urdiales se prolongó durante unos cien años tras las invasiones de los visigodos, al final de los cuales *Flavibriga* desaparece de los registros arqueológicos. Tras ello, y ya en el siglo VIII, comienzan a aparecer reductos de tipo defensivo en áreas del interior, y progresivamente surgen evidencias de uso del espacio en diferentes zonas: Otañes, Cerdigo, y Allendelagua. Posteriormente, a partir del siglo IX, reaparecen materiales arqueológicos en el casco urbano de Castro Urdiales, período en el que se puede hablar de una «repoblación» del núcleo. Desde entonces, y hasta el siglo XII, las estelas fu-

nerarias aparecidas por el municipio confirman la existencia de aldeas y centros religiosos que comienzan a funcionar como aglutinantes del territorio, dando paso a la primera fase del proceso de urbanización de Castro Urdiales. La documentación altomedieval relativa al espacio circundante de Castro Urdiales revela que la cabeza administrativa del territorio recaía en una aldea cercana llamada Sámano. Dicha población funcionaría como un elemento vertebrador del espacio y las personas, que aglutinaba a todas las pequeñas aldeas que fueron surgiendo desde el siglo IX hasta que, en el año 1063, Castro Urdiales es reconocida por el monarca Alfonso VIII como villa marinera concediéndola un fuero. De este modo la villa castreña se convierte en el principal centro administrativo local, y comienza a practicar una economía orientada al comercio marítimo.

2.2. SANTOÑA EN LA ALTA EDAD MEDIA

Geográficamente, Santoña está situada a medio camino entre Santander y Castro Urdiales, en una bahía apta para guarecer a las embarcaciones que navegasen por el Mar Cantábrico. De hecho, Laredo, otra de las poblaciones más importantes de Cantabria, se sitúa justo frente a Santoña, en el margen sur de la bahía, que de esta manera se convierte en un potencial punto de interés para localizar aldeas costeras del pasado. Sin embargo tan sólo se ha realizado una única intervención arqueológica en Santoña, y existen pocas publicaciones donde se describan los materiales hallados (VEGA DE LA TORRE 1993: 13-25; FERNÁNDEZ OCHOA, MORILLO CERDAN 1994: 118-119; CISNEROS CUNCHILLOS 1998: 137-149). En ellas se mencionan restos de época romana, tales como un mosaico, monedas, cerámica y objetos de hierro y bronce. El yacimiento se interpretó como un vertedero romano, sobre el cual se instaló una necrópolis altomedieval, en la que se identificó una tumba de lajas (siglos VIII-XIII).

Algunos autores han asociado la necrópolis al primer asentamiento monástico de Santoña, que recibía el nombre de «Puerto» y que está documentado en el año 836 (ALAMO 1950: 4). Existen otros documentos posteriores, algunos hablan incluso de abandono en el siglo X, aunque estas noticias no han podido ser confirmadas arqueológicamente (LORING GARCÍA 1984: 537-564; ABAD BARRASUS 1985; DIEZ HERRERA 1997: 13-22).

En términos generales, la fundación de la aldea de Puerto es un ejemplo del proceso de organización territorial altomedieval basado en los centros monásticos. Los centros como Puerto atrajeron en primer lugar a una comunidad de monjes que, a su vez, dotaban al lugar de una unidad administrativa que gestionaba el abad. Sin embargo aún existen algunos aspectos oscuros sobre el poblamiento existente en Santoña. Dado que el yacimiento se interpretó como un vertedero romano, y la escasa información obtenida de las excavaciones, no podemos precisar si los monjes del siglo IX se instalaron en un lugar desierto, o si el poblamiento que originó el vertedero seguía habitado cuando llegaron. No obstante, desde el siglo IX el monasterio fue consolidándose y atrajo a habitantes locales de las cercanías, dando origen a una población no monástica que vivía directa o indirectamente del monasterio.

2.3. SANTANDER ANTES DE 1187

Santander cierra la bahía que lleva su nombre por la parte noroccidental. Se trata de uno de los enclaves marítimos de mayor importancia en todo el Norte Peninsular, tanto por ofrecer un refugio natural a las embarcaciones, como por los recursos de hierro cercanos de Peña Cabarga. Gracias a estas características, la Bahía de Santander fue ocupada en época romana bajo el nombre de *Portus Victoriae* (PLINIO: IV, 110-111), aunque la ubicación exacta de este enclave romano no está clara hoy en día. Los lugares posibles que se barajan por parte de los expertos son tres: La Península de la Magdalena, situada en el extremo más oriental de la ciudad; el Cerro de Somorrostro, que coincide con el espacio que hoy en día ocupa la Catedral (GONZÁLEZ ECHEGARAY 1951: 282-355; CASADO SOTO, GONZÁLEZ ECHEGARAY 1995: 49-50; GONZÁLEZ ECHEGARAY, CASADO SOTO 2003: 453-454), y el entorno de Maliaño, en el extremo occidental de la bahía santanderina (MUÑOZ FERNÁNDEZ *et alii* 2000: 229-235). Pese a que en todos ellos se localizaron numerosos restos arqueológicos de época romana, la historiografía ha tendido a identificar el Cerro de Somorrostro como el núcleo de *Portus Victoriae*.

En el año 1187 el rey Alfonso VIII otorgó a Santander el fuero que marca el tránsito de aldea a villa de este enclave portuario. Sin embargo, el pe-

riodo comprendido entre la fundación romana de *Portus Victoriae* y la fundación medieval de Santander, sigue presentando enormes lagunas hoy en día, ya que tanto la información escrita como la arqueológica sobre los tipos de poblamiento que existieron en la Bahía de Santander durante el periodo Altomedieval es poca. Aunque se han localizado numerosos restos arqueológicos de época medieval en el Cerro de Somorrostro (GONZÁLEZ ECHEGARAY, CASADO SOTO 2003: 482; SARABIA ROGINA 2001: 10-22; VEGA DE LA TORRE), Ayuntamiento (MARTÍN GUTIÉRREZ 2000: 122 ss, MARTÍN GUTIÉRREZ 2003: 405-443), la Plaza Porticada, el Mercado del Este (DÍAZ GIRON *et alii* 2001: 59-64), La Magdalena (BOHIGAS ROLDÁN 2003: 723), Monte (BOHIGAS ROLDÁN *et alii* 2002: 267-278), Peña Castillo (BOHIGAS ROLDÁN 2003: 719) y Cueto (PUMAREJO GÓMEZ, LÓPEZ ORTIZ 2000: 541-544), los responsables de las excavaciones que las llevaron a cabo apenas han podido ofrecer más información que la mera publicación de los hallazgos, sin dar una explicación satisfactoria sobre la organización espacial del territorio. Fuera del municipio de Santander hay que mencionar varios yacimientos en Maliaño. El primero lo constituye el conjunto termal de San Juan, donde aparecieron restos funerarios y cerámicos de cronologías comprendidas entre la tardoantigüedad y finales del siglo XII, momento en el que se levantó una iglesia aprovechando la cimentación de las termas romanas (MUÑOZ FERNÁNDEZ *et alii* 2000). El segundo yacimiento altomedieval de Maliaño lo conforma el castillo de El Collado, una estructura militar nacida para defender las vías de comunicación que unían la Bahía de Santander con el interior durante el siglo VIII (BOHIGAS ROLDÁN 2003: 729-743). También existe un yacimiento arqueológico de época visigoda en el municipio de Piélagos, cercano a Santander donde se hallaron restos de inhumaciones (HIERRO GÁRATE 2005: 247-277).

Una vez analizados los datos que muestran los trabajos publicados sobre estas excavaciones, observamos que la mayor parte de los materiales recuperados se corresponden con cerámicas de periodo altomedieval aparecidas en diferentes espacios del municipio santanderino. Las pocas estructuras arqueológicas de las que hay constancia se localizan en espacios muy concretos, principalmente dentro de la Catedral de Santander, aunque también existen indicios de estructuras en el Castillo del Colla-

do en Maliaño y de un templo altomedieval en el subsuelo de la Iglesia de Santa María en Cueto. (PUMAREJO GÓMEZ, LÓPEZ ORTIZ 2000).

A la luz de los datos arqueológicos, se evidencia un primer poblamiento altomedieval de tipo militar que tiene como principal exponente el castillo del Collado en Maliaño, y que fue datado entre los siglos VIII y principios del X. Suponemos que se trata de un elemento defensivo cuya influencia territorial se extendía por toda la Bahía. A continuación distinguimos una segunda fase, en la que aparecen pequeñas aldeas de cuya existencia sólo han pervivido las inhumaciones en necrópolis datadas entre principios del IX y finales del XII, como ocurre en Santa María de Cueto, San Pedro del Mar o las inmediaciones del Cerro de Somorrostro. Los difuntos eran enterrados en las distintas necrópolis en función de su pertenencia a una u otra aldea, aunque de todas ellas, parece que la ubicada en el Cerro de Somorrostro era la de mayor importancia, como así lo atestigua la gran cantidad de cerámica y restos arqueológicos que se recuperaron en la Catedral de Santander. La respuesta al por qué fue esta zona la que más se desarrolló la encontramos a mediados del siglo XI, cuando el centro existente en Somorrostro se vio beneficiado gracias al desarrollo del dominio del monasterio de San Emeterio y Celedonio. Con esta circunstancia, la aldea atrajo a población de áreas cercanas y comenzó a dibujarse por primera vez el área de influencia del monasterio. Entre el siglo XI y finales del XII, Santander consolidó su red urbana, cuya culminación llega con la concesión del fuero por parte de Alfonso VIII en el año 1187.

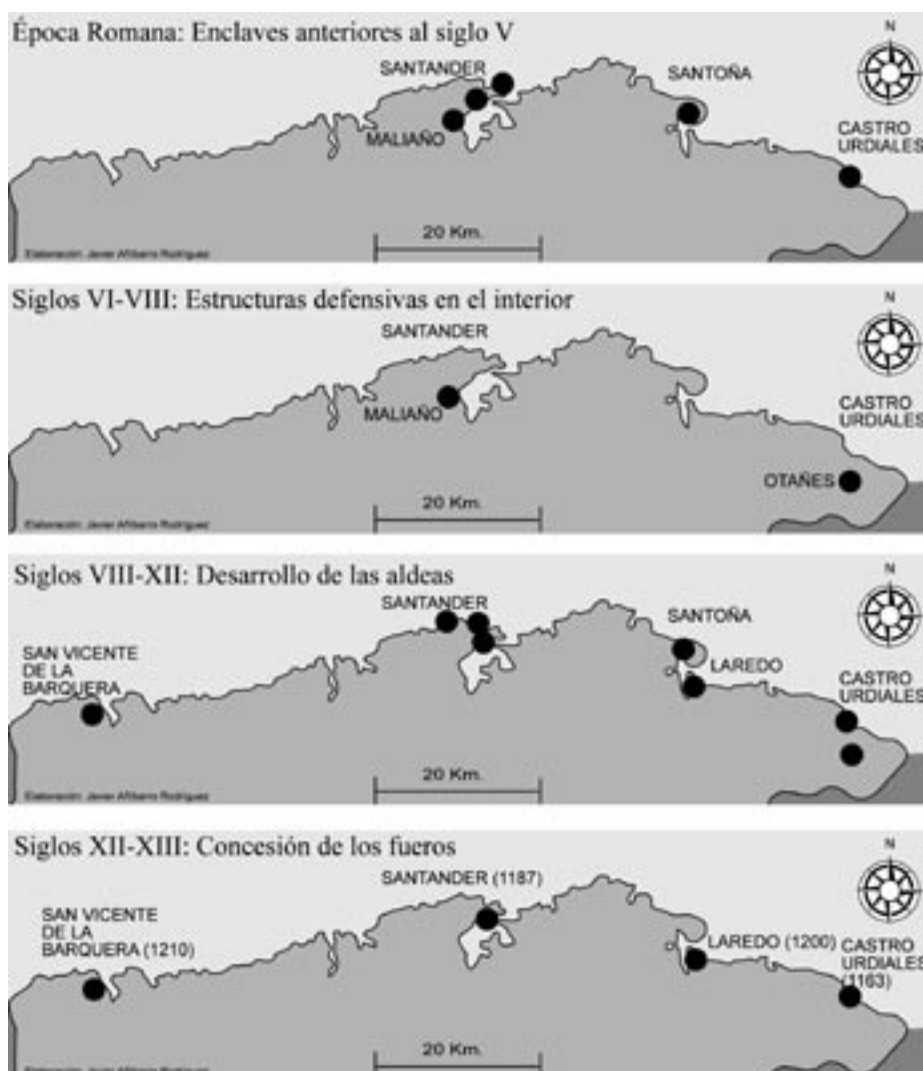
2.4. SAN VICENTE DE LA BARQUERA EN LA ALTA EDAD MEDIA

San Vicente de la Barquera está ubicado en el extremo occidental de la costa de Cantabria. Se trata de un puerto situado en el interior de una bahía natural que poco a poco ha sido colmatada por los limos que quedan depositados en las rías de La Rabia y de San Vicente, hasta el punto de que en la actualidad sólo pueden atracar en su interior embarcaciones de poco calado. No obstante, en la Antigüedad, pudo ser un lugar de tránsito comercial que conectaba el Mar Cantábrico con zonas del interior. Así lo atestiguan los restos arqueológicos de cronología romana que aparecieron en las aguas de

la ría de San Vicente (GONZÁLEZ ECHEGARAY 2003: 23; VV. AA. 1992: 36).

San Vicente se benefició de la concesión del fuero fundacional en el año 1210. Hasta entonces la villa era en realidad una pequeña aldea de escasa relevancia administrativa, de hecho, ni siquiera contaba con una iglesia propia (MARTÍNEZ DÍEZ 1976: 599). La información de aquella aldea anterior al fuero, tanto arqueológica como documental, es ínfima. No se han realizado intervenciones arqueológicas de peso, aunque se han detectado algunos hallazgos fruto de prospecciones arqueológicas. Pese a que algunas leyendas locales atribuyen la construcción del castillo que se yergue en lo alto de San Vicente de la Barquera a las repoblaciones de Alfonso I (siglo VIII), no se ha constatado la existencia de ninguna estructura arqueológica anterior a la Iglesia de Santa María de los Ángeles, que data del siglo XIII (ASSAS 1867: 77). Las únicas evidencias arqueológicas altomedieva-

les que existen dentro del municipio de San Vicente son restos de cerámicas lisas aparecidas en cuevas como El Barcenal y El Hortigal, y restos funerarios que algunos investigadores han asociado a tumbas de lajas, si bien la localización exacta de la supuesta necrópolis no está clara (SAN MIGUEL *et alii* 1982: 343-345). No obstante, existen algunos indicios que nos inducen a pensar que, efectivamente, existió un cementerio de este tipo, ya que dentro de la Iglesia de Santa María de los Ángeles se custodian dos estelas funerarias que, por su tipología, pueden asociarse a inhumaciones de entre los siglos IX al XII, (MARTÍN GUTIÉRREZ 2000: 120, 257) lo que corrobora la hipótesis de la existencia de una aldea en las inmediaciones de San Vicente. Consideramos que aquellas poblaciones basaban su economía en actividades ganaderas, a raíz de los restos de cerámicas aparecidas en cuevas, que tradicionalmente se han asociado a refugios para el ganado y los pastores.



3. CONCLUSIONES

En nuestro trabajo hemos seleccionado varias aldeas altomedievales situadas en la costa de Cantabria para estudiar su poblamiento a partir de las evidencias arqueológicas y los textos medievales. Al analizar de forma conjunta los datos facilitados por la Arqueología, la nota predominante es la escasa información de la que disponemos para establecer unas pautas generales en la evolución de los poblamientos. No obstante, hemos observado ciertas similitudes entre estos enclaves marítimos a lo largo del tiempo, lo que nos lleva, con todas las limitaciones, a hablar de fases o tendencias generales.

En primer lugar, se aprecia una primera fase de poblamiento, que situamos a partir del siglo VI, caracterizada por una disolución de los enclaves de origen romano, reflejada en el abandono de estructuras (Santander, Castro Urdiales) y en los últimos vestigios de un tráfico comercial que conectaba el Cantábrico con el Mediterráneo (*Terra Sigillata africana* de los siglos V-VI aparecida en Castro Urdiales). A medida que los enclaves urbanos se abandonaban, cobraron importancia núcleos defensivos como los localizados en Otañes y en Maliaño (s. VII-VIII), momento que coincide con la aparición de cerámica asociada a prácticas ganaderas en zonas situadas en el interior de la región, como las cuevas de El Barcenal y el Hortigal (San Vicente de la Barquera). Este fenómeno ha sido detectado en otras regiones a partir del siglo V y se ha explicado como una reorientación económica ante el declive de otras actividades que hasta entonces se practicaban en la zona (FERNÁNDEZ MIER 2006: 282).

La segunda fase del poblamiento la situamos entre los siglos VIII y XII, momento caracterizado por la aparición de tumbas de lajas y estelas medievales en diferentes puntos de la costa: en Castro Urdiales (Cerdigo, Castro Urdiales, Otañes), Santander (Cueto, Monte, Ayuntamiento), Santoña y San Vicente de la Barquera. Esta proliferación de necrópolis indica la existencia de varias aldeas dentro de un mismo territorio que aún estaba en proceso de gestación. Resultaría de interés averiguar si los centros de población eran anteriores a aquellas necrópolis y al lugar de culto al que estuvieran asociadas, o si por el contrario, las iglesias aparecen como consecuencia del poblamiento. Sólo en San Vicente de la Barquera se atestigua que el templo se construyó tras la aparición de la

villa, mientras que en el resto de las villas debemos esperar a que futuras intervenciones arrojen algo de luz al respecto. En esta segunda fase, los centros defensivos como Otañes y Maliaño perdieron importancia frente a las aldeas de Castro Urdiales y Santander, lo que interpretamos como una revitalización de las actividades comerciales, que reorientan de nuevo el poder local hacia las zonas que permiten un fácil acceso marítimo.

Por último, añadimos una última fase cronológica situada entre los siglos XII y XIII, momento en el que estas aldeas se desarrollaron gracias a los fueros concedidos por el monarca y se transformaron definitivamente en villas. En este período se construyen los grandes edificios religiosos (templos y monasterios) así como las murallas que concedieron a aquellos enclaves de la costa de Cantabria un carácter cada vez más urbano.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD BARRASUS, J., *El monasterio de Santa María del Puerto (Santoña) 863-1210*, Santander 1985.
- ALAMO, J. DEL., *Colección diplomática de San Salvador de Oña*. Tomo I. Madrid 1950.
- ARÍZAGA BOLUMBURU, B., «San Vicente de la Barquera: La fundación de una villa medieval», *Ilustraciones Cantabras. Estudios históricos en homenaje a Patricio Guerin Betts*. Santander 1989, pp. 223-236.
- ASSAS, M. de, *Crónica General de España. Crónica de la Provincia de Santander*. Madrid 1867.
- BOHIGAS ROLDÁN, R., *Los yacimientos arqueológicos altomedievales del Sector Central de la Cordillera Cantábrica*, Tesis doctoral presentada en la Universidad de Valladolid bajo la dirección del Dr. Alberto Balil Illana, Valladolid 1982.
- , *Los restos arqueológicos Altomedievales en Cantabria*, Resumen de la tesis doctoral *Los yacimientos arqueológicos altomedievales del Sector Central de la Cordillera Cantábrica*, Valladolid 1982.
- , «Cerámicas pintadas romanas en Castro Urdiales (Cantabria): Solar nº 15 de la calle de la Rúa», *XX Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza 1991, pp. 427-434.
- , «Aportación al Corpus de las estelas discoidales de Cantabria (Edad Media y Moderna)», *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo 1989, Oviedo, 1992, pp. 519-533.

- , «La Arqueología de la Tardorantigüedad a la Alta Edad media en las Riberas de la Bahía de Santander», *La Arqueología de la Bahía de Santander*, Santander 2003, pp. 703-776.
- BOHIGAS ROLDÁN, R., ANDRIO GONZALO, A., PEÑIL MINGUEZ, J. GARCÍA ALONSO, M., «Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos», *La cerámica medieval en el Norte y el Noroeste de la Península Ibérica: aproximación a su estudio*, León 1989, pp. 113-153.
- BOHIGAS ROLDÁN, R., ETXEBERRIA, F., HERRASTI, L., «El inhumado altomedieval de la batería de San Pedro del Mar», *Trabajos de arqueología en Cantabria V*, Santander 2002, pp. 267-278.
- BOHIGAS ROLDÁN, R., MOLINERO ARROYABE, J. T. BRÍGIDO GABIOLA, B., GONZÁLEZ, D., HELGUERA, R., PANDO, M. C. y PALACIO, C., *Los Materiales Arqueológicos del Cerro de Santa María (Castro Urdiales, Cantabria)*, Ed. Ramón Bohigas Roldán y Juan Tomás Molinero Arroyabe. Santander 1989.
- CASADO SOTO, J. L., «Una villa portuaria aforada en la Edad Media», en *Historia y Naturaleza. El Castillo del rey en la Villa de San Vicente de la Barquera*, Santander 2003, pp. 27-36.
- CASADO SOTO, J. L. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *El puerto de Santander en la Cantabria romana*, Santander, 1995.
- CISNEROS CUNCHILLOS, M., «Santoña y los puertos de la Cantabria romana: un estado de la cuestión», *Monte Buciero* nº 2, 1998, pp. 137-149.
- DÍAZ GIRÓN, R., GÓMEZ CASTANEDO, A., GUTIÉRREZ CUENCA, E., HIERRO GÁRATE, J.A., «Un nuevo caso de agresión al patrimonio arqueológico en Santander: el solar del Mercado del Este», *Actas de las I Jornadas de ACANTO sobre Patrimonio cultural y Natural de Cantabria*. Liérganes 2001, pp. 59-64.
- DIEZ HERRERA, C., *La formación de la Sociedad Feudal en Cantabria*, Santander 1990.
- , «El dominio de Santa María del Puerto en la Edad Media», *Monte Buciero*, nº 1, 1997, pp. 13-22.
- , «Sobre la repoblación de Castilla en el siglo IX», *Sautuola VI*, 1999, pp. 493-500;
- , «Ámbitos de dominio y ámbitos de dependencia. La villa y su entorno rural en la Edad Media», *Castro Urdiales y las Cuatro Villas de la Costa de la Mar*, Santander 2002, pp. 71-92.
- EYNDE CERUTI, E. VAN DEN, «La época de Repoblación. Siglos VIII, IX y X», *Historia de Cantabria*, Santander 1985.
- , «Los niveles medievales del yacimiento de Camesa-Rebolledo. Apuntes sobre La más antigua ocupación medieval de Cantabria», *Sautuola VIII*, 2003, pp. 261-296.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, L., *Santander, una ciudad medieval*, Santander 2001.
- , «La formación y el desarrollo urbanístico de Santander entre los siglos XII y XV», *La Arqueología de la Bahía de Santander*, Santander 2003, vol. II, pp. 777-822.
- FERNÁNDEZ MIER, M., «La articulación del territorio en la montaña Cantábrica en época Tardoantigua», *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*. Logroño, 2006, pp. 265-289.
- FERNANDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A., *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid, 1994.
- GARCÍA GUINEA, M. A., EYNDE CERUTI, E. VAN DEN, «Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano-medieval de Camesa-Rebolledo (Valdeolea-Cantabria)», *Codex Aquilarensis* 4, 1991, pp. 9-29.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., «Estudios sobre «Portus Victoriae», *Altamira*, nº 2-3, 1951, pp. 282-335.
- , «Arqueología en la comarca de San Vicente de la Barquera», *Historia y Naturaleza. El Castillo del Rey en la Villa de San Vicente de la Barquera*. Plan de Excelencia Turística. San Vicente de la Barquera. Santander 2003, pp. 19-26.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y CASADO SOTO, J. L., «Actuaciones en la Catedral de Santander», *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*, Santander 2000, pp. 41-51.
- , «El yacimiento arqueológico de la Catedral», *La Arqueología de la Bahía de Santander*, t. II, Santander 2003, pp. 453-511.
- GONZÁLEZ SAINZ, C., BOHIGAS ROLDÁN, R., MOLINERO, J. T., MUÑOZ, E., FERNÁNDEZ, M. y AROZAMENA, J. F., «La Cueva Grande (Otañes, Cantabria). Arte Rupestre y yacimiento arqueológico», *Trabajos de arqueología en Cantabria* nº 2 1994, pp. 68.
- HIERRO GÁRATE, J. A., VALLE GÓMEZ Á., SERNA GANCEDO M. L., «Broches de cinturón hispanovisigodos y otros materiales tar-

- doantiguos de la Cueva de Las Penas (Mortera, Piélagos)», *Sautuola* n° 11, 2005, pp. 247-277.
- IGLESIAS GIL, J. M. y RUIZ GUTIÉRREZ, A., *Flaviobriga: Castro Urdiales romano: arqueología de intervención (años 1991-1994)*, Castro Urdiales 1995.
- LORING GARCÍA, M. I., «La restauración de Santa María del Puerto y el rey García de Nájera: un caso de encomendación monástica», *En la España Medieval*, n° 4, 1984, pp. 537-564.
- MARTÍN BUENO, M., IZAGUIRRE, M., CASADO SOTO, J. L., MEJUTO, R. y SENEN LOPEZ, F., «La arqueología subacuática en las costas del norte y noroeste peninsular», *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*. (Cartagena 1982). Madrid 1985, pp. 33-58.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, C., *Estelas funerarias medievales de Cantabria*, *Sautuola VII*, Santander 2000.
- , «Estelas funerarias medievales en Cantabria», *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Tomo II. Santander 2004 pp. 405-443.
- MARTÍNEZ DíEZ, G., «Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander», *Anuario de historia del derecho español*, 46, 1976.
- MOLINERO ARROYABE, J. T., «Aportación a la carta Arqueológica de Castro-Urdiales (Cantabria)», *Trabajos de Arqueología en Cantabria IV*, Santander 1998, pp. 25-27, 30-31.
- MOLINERO ARROYABE, J. T., BOHIGAS ROLDÁN, R., ALIOTTO MOLINERO, T., «Miscelánea Arqueológica. Nuevos hallazgos en Flaviobriga (Castro Urdiales, Cantabria)», *Sautuola VI*, Santander 1999, pp. 323-334.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., MORLOTE EXPÓSITO, J. M., MONTES BARQUÍN, R., «Las termas romanas de San Juan de Maliaño (Camarago, Cantabria)», *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Termas Romanas en el Occidente del Imperio*. Gijón 2000, pp. 229-235.
- PEÑA BOCOS, E., «La aldea: elemento de fijación, ordenación y atribución del espacio en la Castilla altomedieval», *Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos 1990, pp. 651-682;
- , «Las presuras y la repoblación del valle del Duero: algunas cuestiones en torno a la atribución y organización del espacio castellano en el siglo IX)», *Repoblación y Reconquista. Actas del III Curso de Cultura Medieval*, Aguilar de Campoo, 1993, pp. 249-260
- , *La atribución social del espacio en la Castilla Altomedieval. Una nueva aproximación al feudalismo peninsular*. Santander 1995.
- PLINIO, C., *Naturalis Historia*. Madrid 2002.
- PUENTE, M. A., «La excavación de la Casa de la Matra», *Sautuola V* (1986-1987) pp. 120-126.
- PUMAREJO GÓMEZ, P. y LOPEZ ORTIZ, A., «Intervención arqueológica de urgencia en la iglesia parroquial de Santa María de Cueto (Santander)», *Sautuola VI*, 2000, pp. 541-544.
- RASINES DEL RÍO, P., y LAUDES DUARTE, G., «Excavación arqueológica en el solar de la calle Ardigales 5-7. Campaña del año 2000», *Intervenciones Arqueológicas en Castro Urdiales*, Santander 2006, T. I, pp. 237-266.
- RUIZ GUTIÉRREZ, A., «Flaviobriga, puerto comercial entre Hispania y la Galia. Estudio del comercio de terra sigillata a través de un lote de Castro Urdiales (Cantabria)», *Aquitania*, XV, 1997-1998, pp. 147-166.
- , «Flaviobriga a la luz de los últimos trabajos arqueológicos», *Actas del Congreso Internacional sobre Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico* (Lugo 1996). Lugo 1999, pp. 479-509.
- SAN MIGUEL, C. OCEJO, A. y MUÑOZ, E., «Importantes hallazgos arqueológicos en el municipio de San Vicente de la Barquera», en *Altamira XLIII*. 1981-82, pp. 343-345.
- SANTOS RETOLAZA, M., «Las cerámicas romanas recuperadas en la excavación del solar de la calle Ardigales núm. 5/7 de Castro Urdiales», *Intervenciones Arqueológicas en Castro Urdiales*, Santander 2006, T. I pp. 267-314.
- SARABIA ROGINA, P. M., «Excavaciones en la fortaleza medieval de la bolera de los moros (Piñeres, Peñarrubia, Cantabria), Campaña de 1999», *Sautuola IX*, 2003, pp. 341-386.
- SARABIA ROGINA, P., «Algunos materiales arqueológicos procedentes del conjunto monumental de la Catedral de Santander», *Altamira* n° LVII. 2001, pp. 7-33
- SERNA GANCEDO, M. L., VALLE GÓMEZ, A., HIERRO GÁRATE, J. A., «Broches de Cinturón hispanovisigodos y otros materiales tardosantiguos de la Cueva de las Penas (Mortera, Piélagos)», *Sautuola XI*, 2005, pp. 247-277.
- SOLANA SAINZ, J. M., *Flaviobriga. Castro Urdiales*. Secretariado de Publicaciones Departamento de Historia Antigua. Universidad de Valladolid. Santander 1977

- , «Portvs y stationes de Cantabria romana y su enlace con el interior», *Sautuola* X, 2004, pp. 131-186.
- SOLÓRZANO TELECHEA, J. A., «El fenómeno urbano medieval en Cantabria», *El fenómeno urbano medieval entre el Cantábrico y el Duero: revisión historiográfica y propuestas de estudio*, Santander 2002, pp. 241-307.
- VALLE GÓMEZ, A., SERNA GANCEDO, M. L., MERTÍNEZ VELASCO, A., MOLINERO ARROYABE, J. T., GARCÍA MINGO, M. I., *Excavaciones en la Ermita de Santan Ana, Castro Urdiales 2002-2003-2004*, Castro Urdiales 2006, pp. 65;
- VÁZQUEZ ÁLVAREZ, R., «Castros, castillos y torres en la organización social del espacio en Castilla: el espacio del Arlanza al Duero (siglos IX al XIII)», *Del Cantábrico al Duero. Trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII a XIII*, Santander 1999, pp. 351-374.
- VEGA DE LA TORRE, J. R., «Santoña romana I. Numismática. Objetos metálicos y óseos. Vidrios», en *Cuadernos de Trasmiera* IV, 1993, pp. 13-25.
- VV.AA., *Arqueología Subacuática en Cantabria. Un patrimonio secular en peligro*. Santander 1992.